

RESTAURACIÓN DE LA CATEDRAL PRIMADA DE AMÉRICA

Ángela Camargo

La Catedral Metropolitana Santa María de la Encarnación, de Santo Domingo, República Dominicana, es la primera erigida por los colonizadores españoles en el Nuevo Mundo, es decir, es la Primada de América. En esta colaboración, la restauradora mexicana Ángela Camargo nos explica los complejos trabajos de restauración de su fachada oeste, de enigmática belleza renacentista, culminados en 1992 bajo su responsabilidad, en ocasión del Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos.



Este bello portal de la Basílica de Santo Domingo, de estilo plateresco, carecía de sus elementos originales como resultado de varias vicisitudes históricas, como la incursión de los filibusteros al mando de Francis Drake en el año de 1586 y, muy posteriormente, cuando la parte española de la isla fue invadida y anexionada por los haitianos, por la disposición del presidente Jean Pierre Boyer, de 1830, que ordenó la eliminación de todos los emblemas heráldicos del periodo de la Colonia.

De acuerdo con una información que se volvió muy antigua, en 1586 los saqueadores ingleses sustrajeron a esta espléndida fachada cuatro esculturas que representaban a los evangelistas, llevándose también las de San Pedro y San Pablo. Por otra parte, se dijo siempre que los haitianos destruyeron la corona y águila bicéfala “borrando” el escudo Imperial de Carlos V, del que solamente dejaron el “campo”, las columnas de Hércules y la cruz de Borgoña, símbolos todos de la monarquía española, labrados en la superficie del imafrente. En consecuencia, las alas del águila, sus cabezas, las garras, el vellocino y la corona, desaparecieron, y las seis hornacinas, en donde había esculturas; cuatro evangelistas y dos de los Apóstoles, quedaron vacías. Más tarde, a mitad del siglo XVIII, los Apóstoles y los Evangelistas fueron pintados a “mezzo fresco” en las zonas cóncavas de las hornacinas. En donde ya no había relieves representando emblemas heráldicos españoles, quedaba la débil huella de los muy importantes elementos heráldicos.

Para 1988, cuando se aproximaba ya la fecha del V Centenario, había llegado el momento de reintegrar todos los faltantes al espectacular portal de la Basílica, mutilado desde hacia siglos..

La oficina de la Obra y Museos de la Catedral dependen del Arzobispado, y en aquella época estaba dirigida por el arquitecto Eugenio Pérez Montás, quien obtuvo la autorización de su Eminencia Reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, para llevar a cabo la tarea de completar los elementos desaparecidos. Hacía tiempo que se hablaba de reintegrar los faltantes y ya se habían hecho investigaciones y estudios históricos al respecto. La decisión fue tomada en coordinación con la

Comisión Asesora del organismo, y ejecutada por disposición del entonces presidente de la República, Doctor Joaquín Balaguer.

De las esculturas saqueadas de sus hornacinas, nunca hubo datos ciertos de su paradero, y no se pudo comprobar si fueron de bronce o piedra coralina, como lo es la construcción de la Basílica. Lamentablemente, se ignora también su estilo y características. Por ello, se decidió mantenernos acordes con la época de la Catedral (terminada en 1540) y mandarlas esculpir en piedra travertino, muy similar a la coralina de la fachada, tomando el modelo de las pinturas existentes, con sus atributos claramente identificados.

Pero, ¿qué hacer con las pinturas existentes, que ya tienen un valor histórico y artístico? Ante todo, desaconsejé arrancarlas de su sede y colocarlas sobre un nuevo soporte. Propuse entonces lo más conservador para la obra: cubrirlas y dejarlas en las hornacinas, protegidas y veladas con materiales reversibles, que las mantendrían intactas en su lugar de origen, invisibles y protegidas por años y años hasta su mantenimiento.

La adaptación de las esculturas que llegarían desde Italia sería muy compleja. Sobre una columna corintia que funciona a modo de parteluz, en el portal plateresco, al centro de los dos arcos de entrada, se conserva el campo de un escudo que muestra unas huellas imposibles de leer a distancia. Los estudios realizados en tantos años nos dicen que había un águila bicéfala en piedra, la cual era parte del escudo desaparecido. El entonces arquitecto residente, José Batle Pérez, descubrió las huellas de un espléndido escudo Imperial de Carlos I de España y V de Alemania, encontrando e identificando las plumas del águila invisibles por gruesas e infinitas capas de cemento. Los maravillosos dibujos de Batle Pérez permitieron identificar la perfecta reconstrucción de los elementos heráldicos que le faltaban a la fachada.

Debo decir que al “campo” heráldico del escudo se le dejó con la superficie marcada por los siglos; solamente, en su momento, se le consolidó con los materiales escogidos saturando la materia hasta rechazo de absorción, conservando así su autenticidad. Las esculturas fueron esculpidas en Marina di Pietrasanta, Italia, de acuerdo a los exactos dibujos de Batle Pérez. Desde Florencia, en donde entonces residía, realicé muchos viajes a Pietrasanta. Mi tarea era supervisar constantemente los trabajos de realización de las esculturas y estar en contacto telefónico o vía fax con Batle.

Durante mi primera misión de trabajo, en 1988, cuando realicé trece proyectos, se hablaba ya de restituir los elementos heráldicos de la fachada; en ese entonces se restauraron las seis pinturas murales, pasando por todas las operaciones de continuo. Al concluir todos los trabajos que se me confiaron en ese año, se empezaron a hacer los proyectos que apuntaban hacia mi regreso, en 1992, para dedicarnos a concluir el ambicioso proyecto de la fachada y recibir el Quinto Centenario en octubre de ese año con el espléndido portal completo, con todos sus elementos heráldicos.

En febrero del año 1992, el ingeniero Dino Campagna llegó a mi casa en Florencia para empezar a mover los hilos de mi nuevo proyecto en la Catedral Primada, acordamos detalles, viajamos a Pietra Santa para conocer a los escultores que llevarían a cabo todas las piezas que faltaban, fuimos a los laboratorios de restauración florentina y a las tiendas especializadas en materiales, para adquirirlos y utilizarlos en la operación de restauración que pronto tendría que realizarse en la fachada de la Catedral de Santo Domingo. Claramente, esos materiales servirían para la colocación de todos los elementos faltantes, los cuales serían anclados en su posición definitiva hasta haber concluido con todas las operaciones de limpieza, previas a la colocación.

Elegí para la limpieza de toda la fachada el método utilizado en Europa desde hace años: el disparo graduable por la presión de aire del óxido de aluminio de 220 mesh con boquillas especiales para graduar y dibujar el grado de limpieza a la distancia establecida con el disparo del óxido de aluminio. Este método es rápido y seguro para la obra, pues se realiza la limpieza en seco y elimina las costras de sulfatación sin violentar tanto la materia, puesto que es inofensivo y solamente elimina las capas acumuladas a través de los años. Sin embargo, quien lo utilice debe tener vasta experiencia, para no dañar la obra.

Para nosotros, que operamos en unas fachadas de fantástica belleza, es siempre fascinante ver a través del casco con oxígeno incorporado y uniformes protectores especiales, el efecto inmediato y el radical cambio de una terrible suciedad adherida a las esculturas, hacia el color original del mármol o piedra. Hubo muchas zonas en donde no se desprendían los duros estratos de suciedad acumulada. En ese caso se le aplicaron compresas de carbonato de amonio con arboce (escamas de árbol deshidratado). Los tiempos de exposición y la cantidad de carbonato de amonio se aplicaban según el caso y la cantidad de capas que no se pudieron remover con el disparo contenido del óxido de aluminio.

Una vez concluida la operación de limpieza en toda la fachada, se procedió a la consolidación a fondo y en superficie, con los materiales ensayados y escogidos en 1988. El silicato de etilo, traído desde Florencia, fue pintado hasta rechazo de absorción

sobre todas las superficies planas, cóncavas, curvas, convexas, decoraciones y todos los recovecos que contiene la fachada. Pasamos después a la reconstrucción de las piecillas faltantes de todo el friso, con el polvo de la piedra coralina mezclado con el primal ac33, en donde faltaban narices y formas que disturbaban el equilibrio visual de la obra; se reconstruyeron sus formas apegándonos siempre al original. Hubo miles de detalles. Esta operación fue infinitamente larga y laboriosa, y por ser manual y delicada no fue tan veloz como el método de limpieza llevado a cabo en la fachada. Pasamos finalmente a los eventuales retoques pictóricos realizados con pigmentos y leche de primal.

Se realizaron importantes trabajos de albañilería en el frontón, pináculos y en todas las grandes áreas en donde necesitaba intervención, también en el poyo, a todo lo largo de la estructura de la fachada y su base, interviniendo igualmente en las juntas y eliminando musgos y líquenes acumulados. El mortero utilizado fue a base de cal, arena y un poco de primal ac33.

La operación más complicada y peligrosa para nosotros y la obra de arte fue la colocación del águila bicéfala y sus 12 piezas mastodónticas que armaban el rompecabezas. Utilizamos pernos de acero inoxidable, horadando la pared hasta 12cms de profundidad, y las piezas nuevas hasta 8 cms, utilizando la resina poliéster cargada con polvo de piedra coralina, resanando los espacios con polvo de piedra coralina y primal. La tarea fue tremenda, pues teníamos que ver a la distancia y desde abajo los niveles. Cada pieza pesaba más de cien kilos y no contábamos con los instrumentos necesarios para sostener cada pieza en el aire y en equilibrio, así que trabajamos de sol a sol hasta tener el águila bicéfala coronada y todas sus piezas en su posición definitiva.

Las seis esculturas de las hornacinas llevan pernos de hasta 16 cms. de profundidad, que atraviesan la escultura nueva y pasan hasta la pared; se utilizó la resina poliéster cargada con polvo de coralina para anclarlas al muro. En cada panel en donde faltaba su elemento se aplicó el mismo método. Posteriormente, y después de habernos reunido con las autoridades locales para decidir sobre el tono de la fachada que habría que reconstruir, al igual que a cada objeto nuevo, le aplicamos un color que preparamos de tono muy similar al existente en la fachada, para encontrar una armonía del conjunto. El travertino era demasiado gris.

La gran fachada quedó completamente terminada con sus 2, 200 m², el 10 de octubre de 1992. El 12 de octubre de ese año llegó a Santo Domingo Su Santidad Juan Pablo II, para celebrar junto con su Eminencia Reverendísima Nicolás de Jesús Cardenal López Rodríguez, el acontecimiento de los Quinientos Años del Encuentro de Dos Mundos y la paz en la Tierra. En ese momento, se liberaron 500 palomas blancas para festejar tan importante fecha.

La importancia del mantenimiento

Abril del 2002. Pasaron casi diez años, tiempo en que no se le dio ningún tipo de mantenimiento a los trabajos realizados en 1992. Las palomas se habían apoderado de la fachada recién terminada, ocupando también la entrada norte; anidaron, procrearon nuevas generaciones a través del tiempo, generando el nocivo guano, orines, huevos rotos, insectos atraídos por la podredumbre, plumas y demás alimañas, además de la lluvia ácida. Sobre toda la



fachada se veían escurrimientos, como si fueran grietas oscuras. Todo esto causó la erosión de la piedra coralina, invadiendo el friso y muchas zonas de gran importancia de cicatrices irreversibles causadas por tanto ácido acumulado. En la zona más importante y central del águila bicéfala anidaron abejas africanas, creando un panal de casi 90 cms. y todo tipo de porquería. En peores condiciones se encontraban las seis hornacinas infestadas de guano y podredumbre. El hedor fue insoportable, no había rincón sano. Llegué a contar 80 palomas en el friso, 15 en cada hornacina de los apóstoles y encima de las esculturas. En el piso de los arcos abocinados había familias enteras de palomas y pichones. Hay que decir que el guano de



estas aves causa 17 enfermedades en el ser humano, entre ellas el asma y algunas alergias. Sobre las obras monumentales, en cualquier parte del mundo, este guano, junto a los orines y la lluvia ácida, penetra lentamente la materia, la erosiona, y la mancha irremediamente, y si agregamos la viscosidad amalgamada a todo el resto, dañan cualquier tipo de piedra o mármol.

Después de muchos problemas, fue posible encontrar a dos padrinos para financiar el urgente operativo de limpieza de la fachada y darle protección permanente. Gracias a la generosidad del ingeniero Dino Campagna, con la colaboración de la dirección de la fundación ENDESA y el apoyo del actual Director de la Oficina de la Catedral, arquitecto Esteban Prieto, y del Director del Patrimonio Monumental, arquitecto César Iván Ferris, dio inicio el operativo en abril del 2002.

El primer paso fue la desagradable y terrible operación de eliminar todos los nidos, suciedades adheridas, costras de guano y cantidades innumerables de insectos, piojos, abejas, plumas y demás. Era absolutamente necesario desinfectar todo el espacio para proceder a localizar y sacar a la abeja reina del panal; para esto se contó con el apoyo de los bomberos, quienes trabajando de noche lograron llevarse el panal, lo que fue posible disparando del veneno que utilizan para estos fines; el nido era muy profundo y las abejas no terminaban de salir, entonces utilicé el alcohol y el alcanfor disparado en todos los orificios posibles cerca de la fachada, en donde continuaban saliendo; esta acción provocó la furia de todas las abejas, que salieron amenazadoras picando a quien encontraron a su paso. Ya en la noche volvimos a disparar más alcohol y alcanfor cargado con el veneno y un potente desinfectante. Fueron necesarios cinco días para eliminarlas y empezar a desinfectar e inyectar más veneno en profundidad para evitar otras formaciones de panales.

La remoción del guano fue complicada, las palomas regresaban a reclamar su lugar en la fachada y la visitaban después de que nos íbamos; al día siguiente encontrábamos de nuevo sucio lo que habíamos limpiado. Para evitar estas visitas cubrí todas las zonas posibles de ataques nocturnos con arbolcel y carbonato de amonio. Después de la limpieza manual con espátulas de madera, procedimos con las compresas de carbonato de amonio sobre todas las superficies, utilizando en las zonas planas agua con carbonato de amonio, usando cepillos de uñas o de dientes, para tratar de mejorar las manchas que se habían consolidado de todas las deyecciones dejadas por tanto tiempo.

Los resanes realizados en 1992 los encontré en muy buenas condiciones, no obstante el smog, la lluvia ácida, salitre, los rayos del sol del Caribe y deyecciones de todo tipo. Pude constatar sin embargo la degradación de la piedra coralina después de 10 años. Observé que por lo antes señalado



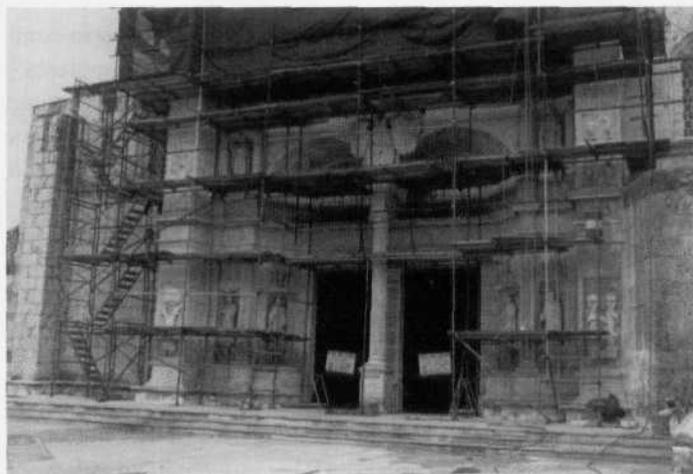
había empeorado mucho su estado de conservación. Cuando terminamos los resanes pasamos a los eventuales retoques pictóricos. Utilizando el grassello y pigmentos en las zonas escogidas, corregimos el desagüe, hicimos nuevos “voladitos” para que la lluvia ácida no manchara la repisa y optimizamos la protección con el silicato de etile pintando toda la fachada.

Le había propuesto al director colocar redes protectoras en la fachada, para evitar que las palomas volvieran a dañarla. Le comenté que en Europa han adoptado ya este sistema para proteger las fachadas. Me dijo que se iban a notar, y más aún si eran negras. Lo convencí haciéndole ver que era inútil haber hecho el operativo, pues las palomas regresarían de nuevo. Finalmente aceptó mi propuesta y procedí junto con los especialistas a realizar los estudios previos para decidir cómo las íbamos a anclar y a seleccionar las superficies que quería proteger. Hoy la Catedral

está protegida de semejantes ataques desde el frontón, pináculos y alrededores, el conjunto del águila bicéfala, las seis hornacinas, el cuello de la columna parteluz, cubriendo también los arcos abocinados y colocando depigonal en bordes y “voladitos”. Aplicamos también repelente en las zonas bajas. Increíble, pero mientras terminábamos de colocar las redes en la fachada, las palomas empezaron a entrar a la Catedral y a ocupar remates de altares y la importante peineta de la Capilla del Sagrario. Actualmente, las tres entradas están protegidas con redes, además de las que se colocaron en las repisas de los anillos de las bóvedas de las capillas de Fuenmayor y Bastidas, colocándolas también en la peineta de la capilla del Sagrario. Habrá que colocar redes en los dos altares laterales, amenazados por las palomas que entran caminando y vuelan hacia los retablos desprotegidos.

Hasta la fecha la Catedral se encuentra libre de palomas, pero es necesario estar siempre pendientes y mantener las redes tensas y en buen estado; sin embargo, sería necesario reubicar a estas aves fuera del Centro Histórico, ya que han invadido los techos, los remates y la terraza del Cabildo. Este problema existe en todo el mundo, no solamente en República Dominicana. He podido observar en todos los países en donde he trabajado, que la solución de las redes de polipropileno es la más eficaz para el monumento y pacífica para las aves.

Es muy importante señalar finalmente que, en un cercano futuro, hay que encontrar a un grupo de padrinos que apoyen el constante mantenimiento que requieren las obras de arte y la fachada de la Catedral Primada de América. ☞



Ángela Camargo. Mexicana, especialista en Restauración de Monumentos, con estudios en Florencia, Italia, en donde vivió tres décadas. Además de ser la restauradora de la Catedral Primada de América, en Santo Domingo, ha realizado también trabajos importantes en otros países, como Costa Rica y Panamá, en donde reside actualmente.